

Grados de evidencia

Que las pseudociencias están de moda es un hecho. Nos podrá doler más o importarnos menos, pero no tenemos más remedio que aceptarlo. Tras años de trabajo por parte de diferentes asociaciones e individuos denunciando la situación de vulnerabilidad a que los pacientes y usuarios se enfrentan a diario frente a este tipo de abusos, el pasado 21 de septiembre tuvimos la oportunidad de asistir a un bochornoso espectáculo. Por vez primera, los miembros de la Comisión de Sanidad en el Congreso de los Diputados iban a debatir sobre cómo abordar el tema de las pseudociencias en el ámbito sanitario. Dos Proposiciones No de Ley sobre la mesa (Ciudadanos¹ y PP²), declaraciones de intenciones por parte de Podemos³, acciones autonómicas por parte del PSOE⁴, la creación del Observatorio frente a las Pseudociencias por parte de la Organización Médica Colegial⁵, el Informe de la Real Academia de Farmacia frente a la Homeopatía⁶ y una potente visibilización reciente, tanto de las víctimas potenciales como de sus embaucadores por parte de los *mass media*, sugerían buenas noticias de cara a la implantación de medidas eficaces que protegieran a los consumidores frente a esta lacra (legislada desde 2003 y protegida desde mucho antes). Nada más lejos de la realidad. Lo que a primeras luces parecía que iba a ser una apuesta en firme por enfrentar la realidad y actuar contra tales infracciones de mala praxis profesional, delitos de intrusismo y publicidad engañosa, se quedó en una mera manifestación solo de cara al populacho, ilusoria, vacía de intenciones⁷. La portavoz de Podemos se ausentó, Ciudadanos marchó solo, el PP aprobó su PNL placebo y el PSOE clavó(se) la puntilla (y nos alcanzó con ella). En el seno de un discurso que ponía en duda la capacidad de la evidencia científica para combatir *pseudociencias* en materia sanitaria, el portavoz de este último partido alegaba que estábamos confundiendo los enemigos y defendía que las «terapias alternativas» no son *pseudoterapias*; un médico, cirujano y Portavoz de Sanidad que, además, aseveraba que «no se puede exigir el mismo nivel de evidencia científica a terapias que en su mayor parte son inocuas». En absoluto razonó si debieran denominarse «terapias». Tan elocuente como decepcionante. El PSOE, a través de su secretaria de Sanidad junto al secretario de Ciencia, rectificó días después a su portavoz de Sanidad⁸. Tarde, máxime si tal reprobación carece de acciones concretas. Al menos, a nivel europeo parecen haber tomado la iniciativa frente a la admisibilidad legal como «medicamento» de la homeopatía⁹.

Esto es lo que tenemos como portavoces sanitarios, similar a lo que acontece desde la dirección de la Agencia Española del Medicamento y Productos Sanitarios, para la que tampoco cabe diferenciar entre un medicamento homeopático y uno convencional¹⁰. Una vez más, declaraciones desafortunadas que, públi-

camente, confirman el desconocimiento de su materia por parte de un portavoz de la misma. Una vez más, la banalización acerca del método científico y su impacto en Medicina. Una vez más, grados de evidencia entre la incultura científica y el pensamiento racional.

Esperemos que las próximas comisiones sean más propicias y que en algún momento las autoridades sanitarias salgan de su cómodo letargo.

Sin dudarlo, nosotros, todos, adelante.

Elena Campos Sánchez (@ElenaC_S)

Presidenta de la Asociación para Proteger al Enfermo de Terapias Pseudocientíficas (apetp.com)

ComceptCon 2017: Escepticismo e Historia

El escepticismo suele abordar la Historia a través de dos aproximaciones: la crítica a la pseudohistoria más grosera, esa que habla de extraterrestres constructores de pirámides y demás disparates, y el análisis de las visiones historiográficas que oscilan entre lo legendario y lo estereotipado. Los amigos escépticos portugueses de Comcept optaron por dedicar su convención de 2017 (*Estórias da História*) a las visiones deformantes de la Historia a través del prisma de la leyenda y del lugar común.

El Museo de Leiria, instalado en un convento de frailes exclaustrados, acogió esta Conferencia Escéptica de Portugal como parte de la celebración de su centenario. El entorno era perfecto por muchas razones, entre ellas por su cercanía a Fátima, que también celebra un centenario de índole muy distinta: el de las apariciones marianas. El historiador Luís Filipe Torgal iba a ilustrarnos sobre la explotación política de ese fenómeno religioso asentado en la milagrería. Una inoportuna dolencia le impidió unirse a nosotros, lo que dio pie a todo tipo de bromas sobre la venganza de Fátima. Afortunadamente, pudimos contar con sus notas sobre el fenómeno social y político de aquel lugar.

Leo Abrantes, presidenta de Comcept, abrió la jornada cantando las verdades de esos edificios históricos emblemáticos que, en realidad, son fruto de intervenciones —frecuentemente brutales— efectuadas en los siglos XIX y XX. Esa arquitectura que aspira a erigirse en lección de Historia es, en realidad, una manipulación que fosiliza los edificios y elimina buena parte de su verdadera trayectoria a lo largo del tiempo. El historiador Paulo Pinto nos deleitó con una conferencia sobre las visiones de la época mitificada de los descubrimientos portugueses, en la que también mostró la visión de los otros, los indios, a través de unos fragmentos de una serie de televisión gujaratí donde Vasco de Gama aparece como un ser codicioso y malvado. La última ponencia, sobre mitos y concepciones erróneas en torno a la Edad Media, le correspondió a Antonia de Oñate, directora ejecutiva de ARP-SAPC. Era la primera vez que la



Conceptcon 2017, en Leiria, Portugal (foto: Leo Abrantes)

organización escéptica portuguesa Comcept invitaba a ponentes extranjeros y es para ARP-SAPC un honor haber asistido a la convención de nuestra asociación hermana. La mesa redonda que cerró el acto debatió sobre la posible categoría científica de la Historia.

Leiria no solo está cerca de Fátima, sino también de Lagar Velho, el yacimiento del Paleolítico superior donde apareció el esqueleto del niño de Lapedo, un varón de cuatro años en el que muchos han visto una posible hibridación de neandertales y humanos modernos. El descubrimiento de las pinturas rupestres de Lagar Velho, en 1998, se debió a las andanzas por el monte de un chavalín de la zona que, años después, tuvo la gentileza de mostrar Leiria a los miembros de Comcept a la mañana siguiente de la Convención. Mil gracias desde aquí a Pedro Ferreira por sus completas explicaciones, así como a la directora del Museo de Leiria, la arqueóloga Vânia Carvalho.

Ojalá podamos organizar una conferencia ibérica que reúna a las organizaciones escépticas existentes a ambos lados de la frontera. Mientras tanto, felicitamos a Comcept por una excelente convención y agradecemos la cálida acogida que nos dispensaron en todo momento.

Antonia de Oñate

First Dates

Tarot, energías, ovnis y cuestiones paranormales de toda índole. Eso es lo que nos solemos encontrar ante el visionado del programa de Cuatro *First Dates*. Y es que, ante la búsqueda de amor, un par de sotas y un rey de bastos son más que suficientes para saber el pasado, el presente y el futuro del que está al otro lado de la mesa. ¿Y qué une más que unas vivencias paranormales?

Encienda la televisión y apague el cerebro porque empieza... ¡First Dates!

De lunes a jueves preparo la cena con mi pareja, su- bimos la mesa elevable y ponemos en suspensión nues-

tro circuito neuronal. Vemos a Carlos Sobera presentar a cada uno de los solteros, siempre con una sonrisa y unas palabras amables ante cualquier cosa que digan, sean cuestiones interesantes o auténticas chorradas (con predominio de esto último). Debo reconocer que envidio el buen talante del presentador, quien mantiene su sonrisa y su amabilidad ante cualquier disparate que diga el invitado de turno.

En este programa es común oír el signo zodiacal, y **siempre** hay algo bueno para el que quiere creer. Si son del mismo, se entenderán a la perfección. Si son opuestos, habrá atracción. Si un signo es demasiado visceral, dará vida a la relación. Cualquier cosa vale para reafirmar la creencia y dar una oportunidad al amor. ¡Y es que lo difícil sería no acertar! Todos cuentan un pasado similar, sin suerte en el amor. ¡Evidentemente! Son muy exigentes y buscan a alguien que, además de atractivo físicamente, sea inteligente, le guste viajar, la aventura, sea fiel, divertido y con metas claras en la vida. ¡Y yo que iba buscando a un cardo torpe que odie viajar y que prefiera quedarse en casa sin hacer nada, aburrido y que no sepa qué hacer con su vida!

Quiero rescatar un par de casos; el primero de ellos un chico de 19 años que se anunciaba como pensador y que no encontraba pareja porque era muy maduro: «19 de edad, pero 93 mentales», según anunciaba. El pobre ya estaría chocheando, porque sus conspiraciones mundiales eran de risa.

El segundo caso me dejó mal sabor de boca. La mujer era un «ser de luz» practicante de *reiki*, astrología, tarot y medicinas naturales. En el paripé del programa llamó a una amiga para que le echase las cartas, para saber si su cita era de fiar. Y parece que las cartas dijeron que sí, aunque yo después de ver lo que hizo el señor no me hubiese fiado mucho. Él se definía también como un «ser de luz» y se quejaba, igual que ella, de lo difícil que era encontrar gente que pensase igual que ellos. Parece que al final los escépticos vamos a tener algo en común con los de «mente abierta».

El caballero preparó un pequeño truco para borrachos, que consistía en una tarjeta dada la vuelta, una caja y tres fichas de colores (negro, amarillo y rojo). Le pidió a su cita que cogiese con la mano izquierda una de las fichas, con la derecha otra, que dejase en la caja la tercera ficha restante y luego que le pusiese en la mano izquierda la ficha que tenía en la derecha. Una vez hecho esto, pidió que levantase la tarjeta y leyese en voz alta. La mujer alucinó cuando leyó en voz alta que en su mano izquierda estaba la ficha amarilla, en la mano izquierda del chico estaba la roja y en la caja estaba la negra. ¿Y cuál es el truco? Para empezar, ¿qué «ser de luz» hubiese elegido la ficha negra como primera o segunda opción? Sabiendo eso, ya quedaban dos opciones, pero en la tarjeta no ponía los nombres, sino que decía «en mi mano izquierda» y «en su mano izquierda». Si las fichas hubiesen estado al revés, bastaba con que la tarjeta la hubiese leído él y no ella.

Aunque hay que entender que este programa no deja de ser un *show* con múltiples situaciones forzadas en